







→ El nuevo Gramalote (Norte de Santander) en el 2017 durante su periodo de reconstrucción.

→ Página anterior: El municipio de Gramalote (Norte de Santander) sufrió la destrucción total de su casco urbano debido a deslizamientos de tierra en el 2010. Desde entonces el municipio fue reubicado, fueron asignadas casas a las familias afectadas y su comunidad continúa en reconstrucción. Esta es la foto en el 2022 del nuevo Gramalote.

CAPÍTULO 3

CHOQUES ECONÓMICOS: INCIDENCIA, PERSISTENCIA, MECANISMOS DE REACCIÓN Y EFECTOS

JUAN CAMILO LABORDE
ANDRÉS ZAMBRANO



INTRODUCCIÓN

Los hogares de economías en desarrollo suelen enfrentar choques adversos (Arbeláez *et al.*, 2019). Por ejemplo, algún miembro del hogar puede perder su empleo o sufrir un accidente o enfermedad que le impida realizar sus actividades cotidianas. Las consecuencias de estos choques dependen de las condiciones socioeconómicas de los hogares, así como de las herramientas a su disposición para reaccionar a estos. Debido a que los hogares no siempre tienen acceso a los mercados financieros ni tienen ahorros que puedan gastar para amortiguar los efectos de los choques, típicamente estos afectan negativamente el consumo y el ingreso presente de las familias.

Además, la forma de reaccionar a los choques puede aumentar la probabilidad de su ocurrencia en el futuro, lo que puede inducir a los hogares a permanecer en un círculo vicioso de bajo ingreso; una trampa de pobreza (Arbeláez *et al.*, 2019). Por ejemplo, ante la pérdida del empleo de la cabeza del hogar podría recortarse el gasto en alimentación, lo que podría causar malnutrición y una disminución en el desarrollo cognitivo y físico de largo plazo de los miembros del hogar. Esto, a su vez, puede afectar el rendimiento educativo y la

→ Inés María Álvarez vive en Chinú (Córdoba) donde es cabeza de hogar. Foto del 2017.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.3>



→ La mayoría de edificios de Gramalote fueron destruidos con los deslizamientos de tierra. La iglesia fue el único edificio que continuó en pie. Aquí se ve la iglesia en el 2022, 12 años después de la tragedia.

productividad del hogar (Strauss y Thomas, 1998; Alderman *et al.*, 2005). De manera similar, reducir el gasto en educación puede disminuir la acumulación de capital humano; esto puede afectar negativamente la productividad y, por tanto, la probabilidad de los miembros del hogar de encontrar un empleo de calidad en el futuro.

De ahí que, mediante el uso de la información de las rondas de la ELCA (2013 y 2016) y de la ELCO (2019), en este capítulo tengamos el objetivo de identificar los choques que han enfrentado las familias colombianas

entre el 2010 y el 2019, su persistencia en el tiempo, algunos de los factores que las hacen vulnerables, sus estrategias para responder a los choques y los efectos de estos. Esperamos que una adecuada comprensión de estos elementos permita formular políticas públicas que prevengan y mitiguen los eventos adversos que enfrentan las familias colombianas y, de esta manera, aumentar su bienestar y calidad de vida.

Aunque los hallazgos son interesantes, es necesario resaltar que, dado el sesgo de selección de la muestra en la

que está basada la investigación, los resultados del capítulo no son representativos de la población original y las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo social en particular, como subrayamos más adelante¹.

3.1. INCIDENCIA DE LOS CHOQUES

3.1.1. INCIDENCIA AGREGADA EN EL TIEMPO SEGÚN IMPORTANCIA DEL CHOQUE

El cuestionario de la ELCO 2019 incluye un capítulo específico sobre los choques presentados y reportados por el hogar, su importancia económica percibida por el hogar y las estrategias utilizadas para hacerles frente. Contiene información sobre una lista de 19 eventos para los hogares urbanos y rurales en los últimos tres años. A continuación, caracterizamos la incidencia de los choques que enfrentaron los hogares agregándolos en 7 categorías: salud, familia, empleo, vivienda o activos, producción, violencia y desastres².

Las gráficas 3.1 y 3.2 muestran el porcentaje de hogares urbanos y rurales que reportaron al menos un choque en cada ronda de la encuesta. Cada barra se divide en dos: (1) el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque de importancia económica alta y (2) el porcentaje de hogares que informó al menos un choque de importancia económica media o baja. La importancia económica del choque es reportada por el hogar de acuerdo con su percepción de las consecuencias de este sobre variables como su ingreso o consumo.

1 El capítulo sobre educación "Niños, niñas y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2019" de este libro, páginas 33-53, elaborado por Catherine Rodríguez, profundiza en la cuantificación del sesgo de selección de la muestra.

2 Esta clasificación es la misma usada por Cadena y Quintero (2014) y Santos (2017) en los capítulos que describen los choques en la ELCA 2013 y 2016, respectivamente. Los componentes de cada categoría, así como su incidencia (porcentaje de hogares afectados), se muestran al final de este capítulo, en el "Anexo".

El 65,5 % de los hogares urbanos encuestados en la ELCA 2013 enfrentaron al menos un choque, de los cuales 35,6 % tuvieron una importancia económica alta y 29,9 % tuvieron una importancia económica media o baja. Por su parte, el 66,1 % de los hogares urbanos encuestados en la ELCA 2016 enfrentaron al menos un choque, de los cuales 36,1 % tuvieron una importancia económica alta y el 30 % tuvieron importancia económica media o baja. Así, se observa que la incidencia de los choques fue muy similar entre las primeras dos encuestas para los hogares urbanos.

Al analizar la incidencia de los choques en la ELCO 2019 se observa que el 44,3 % de los hogares urbanos reportaron al menos un choque, de los cuales el 19 % tuvo importancia económica alta y 25,3 % tuvo importancia media o baja. Esto representa una caída de la incidencia de alrededor de 22 puntos porcentuales con respecto al 2016. En particular, la incidencia de choques de importancia alta cayó en 17,1 puntos porcentuales, mientras que la de choques de importancia media o baja se redujo en 4,7 puntos porcentuales.

La interpretación de las razones detrás de la caída en la incidencia de choques en los hogares urbanos para el periodo 2016-2019 no es del todo clara. Tal como sucede en otros capítulos del libro, puede que responda al cambio del cuestionario, la atrición del panel, la manera en que se recolectó la información o la capacitación de los encuestadores de la ELCO 2019 relativo a

los de la ELCA. Esto pudo haber afectado la comparabilidad del panel. Por lo tanto, estos resultados no tienen validez externa; las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo social y son válidas únicamente para la presente muestra.

En particular, tal como muestra Rodríguez, en el capítulo “Niños, niñas y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2019” de este libro, la “pérdida de muestra no es aleatoria y depende de las características de línea base de los hogares” (p. 35). La autora resalta que, para el caso de los niños, la “pérdida fue del 60,6 % para aquellos niños que residían en zonas urbanas en el 2010 y del 42,3 % para aquellos que residían en zonas rurales”. Por último, “en zonas rurales la probabilidad de estar en el panel es mucho menor para niños pertenecientes a los hogares en el tercil más alto de la riqueza” (p. 35).

Sobre los hogares rurales, el 72,2 % de los encuestados en la ELCA 2013 enfrentaron al menos un choque, de los cuales el 45 % tuvo importancia económica alta y el 27,2 % presentó importancia media o baja. Por su parte, el 85,5 % de los hogares rurales encuestados en la ELCA 2016 reportaron al menos un choque, de estos el 57,9 % tuvo una importancia económica alta y el 27,6 % mostró importancia media o baja. Así, se observa que entre la encuesta del 2013 y el 2016 hubo un aumento significativo de la incidencia de choques de importancia económica alta para los hogares rurales.

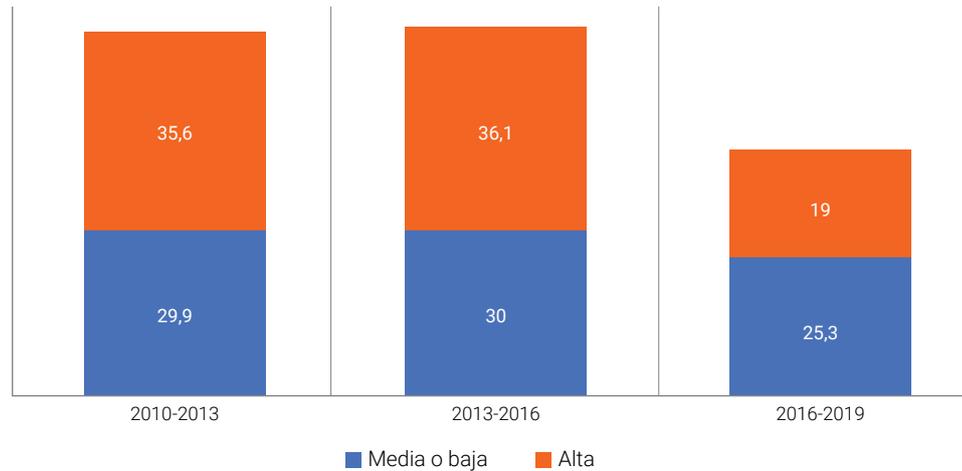
Al analizar la incidencia de los choques en la ELCO 2019 se observa que el 49,4 % de los hogares rurales reportaron al menos un choque, de los cuales el 22,9 % tuvo importancia económica alta y el 26,5 % presentó importancia media o baja. Esto representa una caída de la incidencia de 22,8 puntos porcentuales con respecto al 2016; similar a la magnitud de la reducción de la incidencia para los hogares urbanos. En particular, la incidencia de choques de importancia alta cayó en 35 puntos porcentuales, mientras que la de choques de importancia media o baja se redujo en 1,1 puntos porcentuales.

Al igual que para los hogares urbanos, la interpretación de las razones detrás de la caída en la incidencia de choques en los hogares rurales para el periodo 2016-2019 no es del todo clara y puede responder al sesgo de selección de la muestra de la ELCO 2019, por lo que estos resultados deben interpretarse con cuidado y no deben extenderse a otros grupos sociales.

Nótese que, en la ELCO 2019, los hogares rurales tienen una probabilidad 5,1 puntos porcentuales mayor de reportar al menos un choque que los hogares urbanos. De igual manera, los hogares rurales son más propensos a reconocer un choque de importancia alta en 3,9 puntos porcentuales. Así, los hogares rurales son más vulnerables a los choques y estos tienden a afectar en mayor medida su estabilidad económica.

GRÁFICA 3.1.

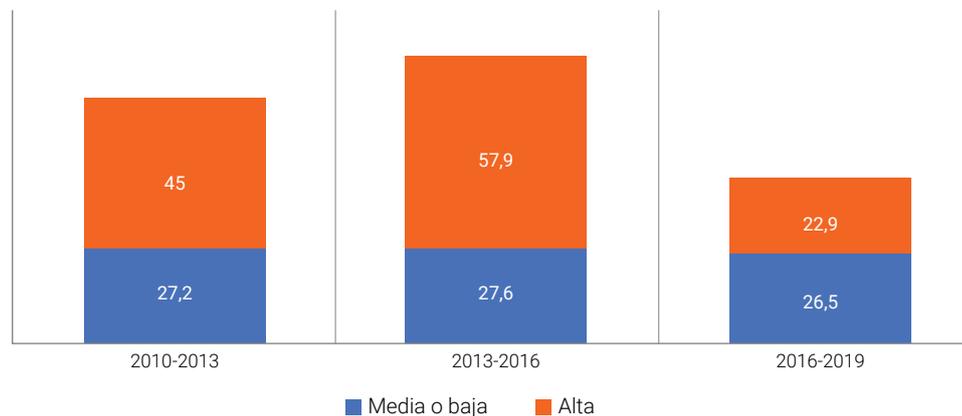
HOGARES URBANOS QUE ENFRENTARON CHOQUES ECONÓMICOS SEGÚN IMPORTANCIA (% DEL TOTAL DE HOGARES). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

GRÁFICA 3.2.

HOGARES RURALES QUE ENFRENTARON CHOQUES ECONÓMICOS SEGÚN IMPORTANCIA (% DEL TOTAL DE HOGARES). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

3.1.2. INCIDENCIA EN EL TIEMPO SEGÚN LA IMPORTANCIA DEL CHOQUE Y LA REGIÓN

La gráfica 3.3 muestra la proporción de hogares urbanos que enfrentaron al menos un choque por región en cada ronda de la ELCA. La incidencia de choques entre las dos primeras rondas es muy similar, mientras que en la ronda de la ELCO 2019 es inferior en todas las regiones³. Las dos regiones que vieron las mayores caídas en la incidencia de choques entre la ELCA 2016 y la ELCO 2019 fueron Atlántico, donde cayó 33,7 puntos porcentuales, y la región Oriental, donde disminuyó 25,4 puntos porcentuales⁴.

En las zonas urbanas cubiertas por la ELCO 2019, la región Pacífica es aquella en la que una mayor proporción de hogares reporta haber recibido algún choque, con 56,5 %. Orinoquía y Bogotá le siguen, con el 50 y el 46 %, respectivamente. Al enfocarse en la proporción de hogares que dan cuenta de un choque de importancia económica alta, la región Pacífica y Bogotá sobresalen con el 21,9 y 21 %, respectivamente. Para el resto de las regiones la incidencia de choques de importancia alta oscila entre el 16,7 y el 18,7 %.

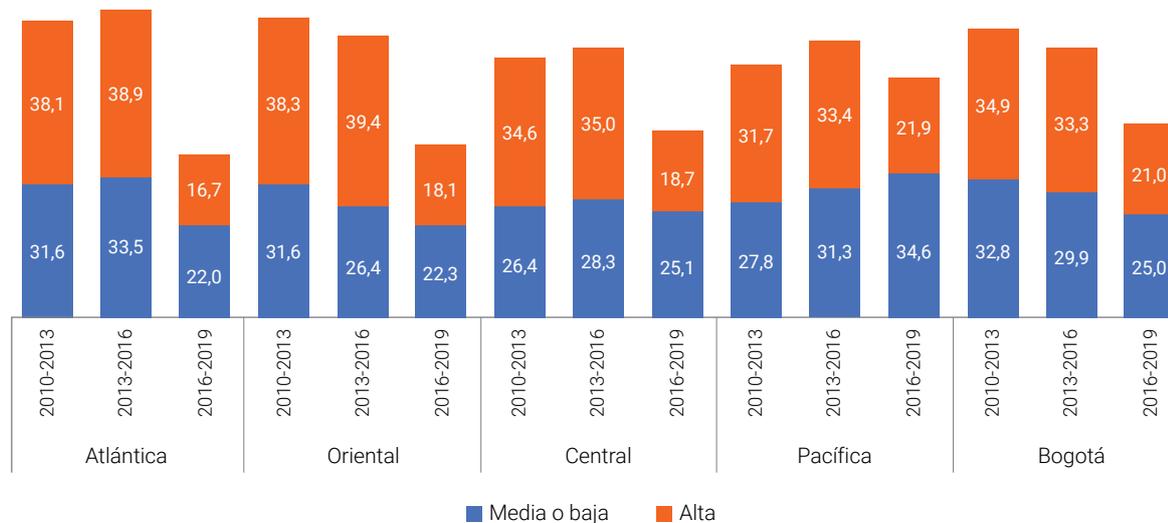
La gráfica 3.4 muestra la anterior información para los hogares rurales únicamente en el 2016-2019, pues la ELCO 2019 contiene datos sobre las regiones agregadas; estas no son homologables con las microrregiones analizadas en las primeras dos rondas de la ELCA. Se observa que las regiones con mayor incidencia de choques son la Pacífica y la Central, con un 61,1 % y un 55,1 % de hogares que reportaron al menos un

3 La región Orinoquía no está presente en las primeras dos rondas de la ELCA. La incidencia de choques entre los años 2016-2019 en esta región fue del 50 %; 30,2 % de importancia media o baja y 19,8 % de importancia económica alta.

4 La caída en la incidencia de choques de la ELCO 2019 respecto a las encuestas anteriores de la ELCA puede responder a la pérdida de comparabilidad del panel. En la anterior sección discutimos este hecho.

GRÁFICA 3.3.

PROPORCIÓN DE HOGARES URBANOS QUE ENFRENTARON CHOQUES POR REGIÓN (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

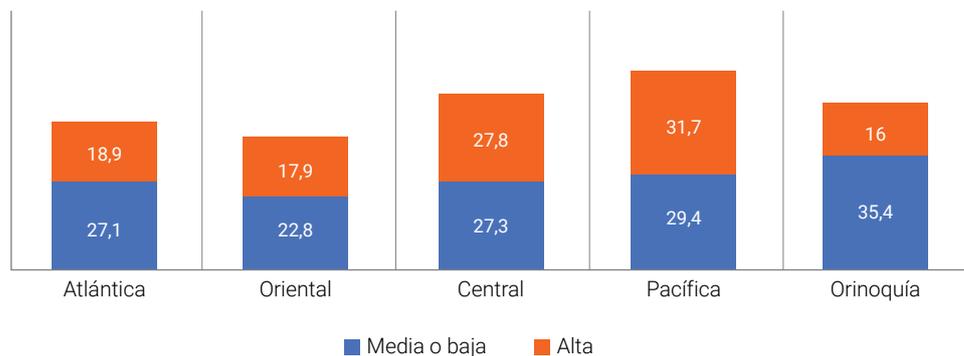
choque. Estas regiones se encuentran 11,7 y 5,7 puntos porcentuales por encima del promedio de la incidencia de choques de las zonas rurales.

Restringiendo el análisis a la proporción de choques de importancia alta, de nuevo las regiones Pacífica y Central tienen la mayor incidencia, con un 31,7 % y un 27,8 %; 8,8 y 4,9 puntos porcentuales por encima del promedio de incidencia de choques de importancia alta en zonas rurales.

Se concluye que los hogares de zonas rurales son más vulnerables que los de zonas urbanas, pues estos son en promedio más pobres y tienen menor acceso a la provisión de bienes públicos que les permitan amortiguar los efectos de choques económicos.

GRÁFICA 3.4.

PROPORCIÓN DE HOGARES RURALES QUE ENFRENTARON CHOQUES POR REGIÓN (%). 2016-2019



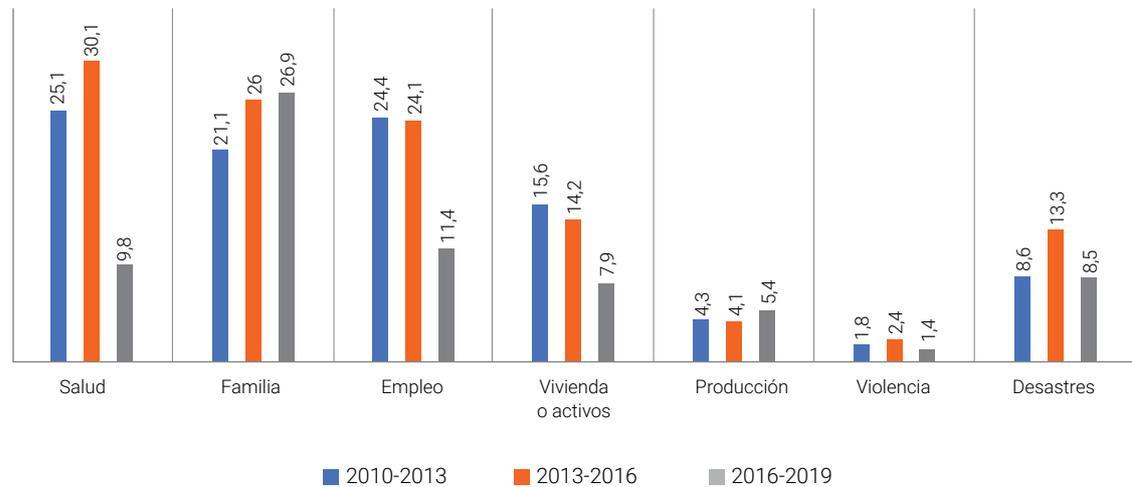
Fuente: Elaboración propia con base en la ELCO 2019.

3.1.3. INCIDENCIA EN EL TIEMPO SEGÚN TIPO DE CHOQUE

Existen diferentes tipos de choques que pueden afectar a un hogar. La gráfica 3.5 muestra el porcentaje de hogares urbanos que reportaron cada una de las 7 categorías de choques entre el 2010 y el 2019. Los choques de salud, familia y empleo son los más prevalentes en las 3 rondas de la encuesta. De estos, el único que mantuvo su incidencia entre las dos últimas rondas de la ELCA fue el de familia (acogida de familiares, muerte de miembros del hogar y separación de los cónyuges). Por el contrario, la proporción de hogares que reportaron choques de salud y empleo cayeron 20,3 y 12,7 puntos porcentuales, respectivamente, entre las últimas dos encuestas.

GRÁFICA 3.5.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

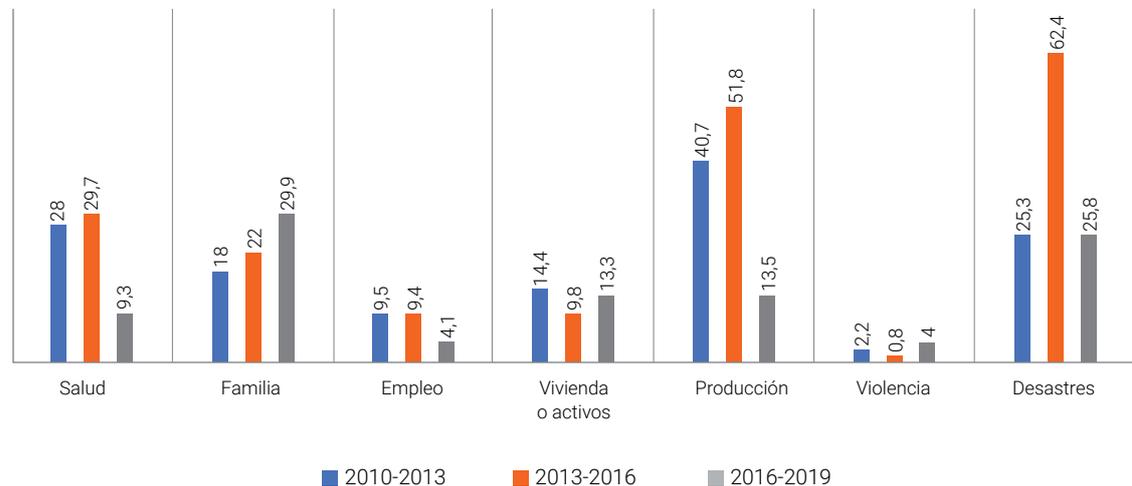
La gráfica 3.6 muestra esta información para los hogares rurales. Los choques de mayor incidencia de las primeras dos encuestas fueron los de desastres, producción y salud. En la última encuesta los de mayor incidencia son los de familia, desastres, producción y vivienda o activos. De estos, el único que aumentó su incidencia entre las dos últimas rondas de la ELCA fue el de familia, pasando de 22 a 30 %. Por su parte, los choques de desastres y vivienda o activos exhiben niveles de incidencia similares a los de la primera encuesta. Notablemente, el choque de salud redujo su incidencia en 20,4 puntos porcentuales⁵.

Al analizar transversalmente la información se observa que los choques con mayor incidencia en ambas zonas son los que tienen mayor vocación de afectar las capacidades de generación de ingresos de los hogares (empleo en zonas urbanas y producción y desastres en zonas rurales).

El choque de salud puede tener implicaciones negativas si impide que el individuo trabaje y deje de percibir ingresos, o si algún adulto del hogar debe destinar tiempo a cuidar a un miembro del hogar y deje de trabajar por esta razón. Adicionalmente, tal como resaltan Cadena y Quintero (2014), se deben tener en cuenta los gastos asociados a la atención médica y las medicinas en las que incurra el hogar.

GRÁFICA 3.6.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

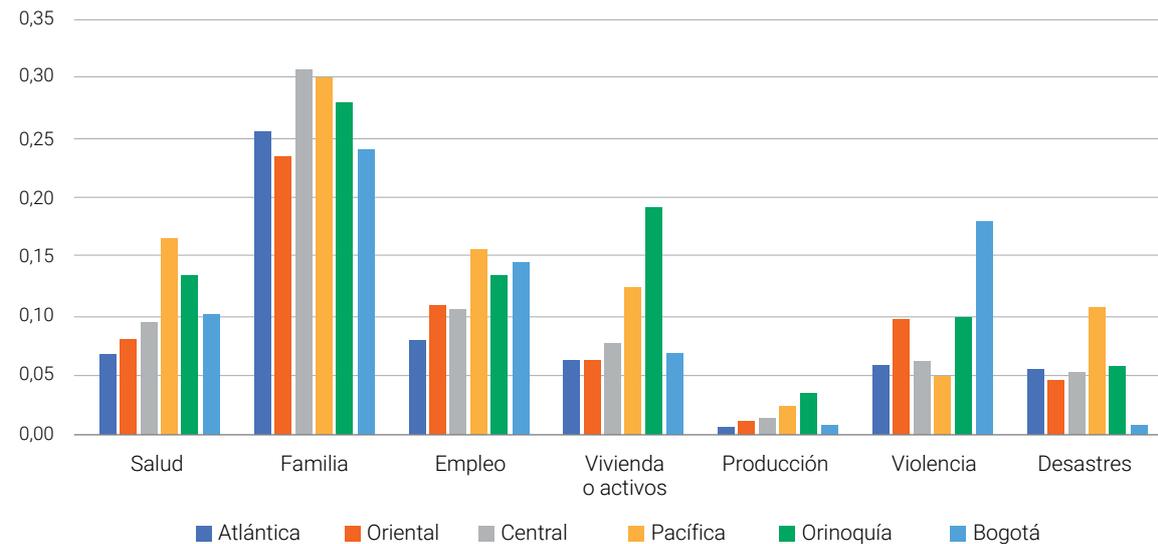
⁵ La caída en la incidencia de choques de la ELCO 2019 respecto a las encuestas anteriores de la ELCA puede responder a la pérdida de comparabilidad del panel. En la anterior sección discutimos este hecho y en distintos capítulos de este libro, como el de "Salud en Colombia, 2010-2019", páginas 57-73, también se discute.

Estos mayores gastos pueden implicar un recorte en gastos esenciales para la formación de capital humano, así como una búsqueda adicional de ingresos por parte del hogar. En cuanto a los choques de familia, estos no necesariamente tienen efectos negativos sobre la capacidad de generación de ingresos, pues la acogida de un familiar puede venir de la mano de más individuos trabajando y generando ingresos para el hogar.

Algunas características regionales y socioeconómicas pueden diferenciar la vulnerabilidad de algunos hogares frente a ciertos choques. La gráfica 3.7 muestra, por ejemplo, que los choques de violencia son particularmente importantes en Bogotá, mientras que los choques de vivienda o activos afectan más a los hogares ubicados en la Orinoquía. Adicionalmente, los choques de empleo son más importantes en los hogares urbanos de Bogotá y la región Pacífica. Esta última región se ve afectada más que el resto por choques de salud y desastres naturales, tales como lluvias y derrumbes.

La gráfica 3.8 muestra esta información para los hogares de zonas rurales. Estos presentan una mayor incidencia de choques relativo a las zonas urbanas (nótese la mayor magnitud del eje de las ordenadas en la gráfica 3.8 relativa al 3.7).

GRÁFICA 3.7.
TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA. 2016-2019



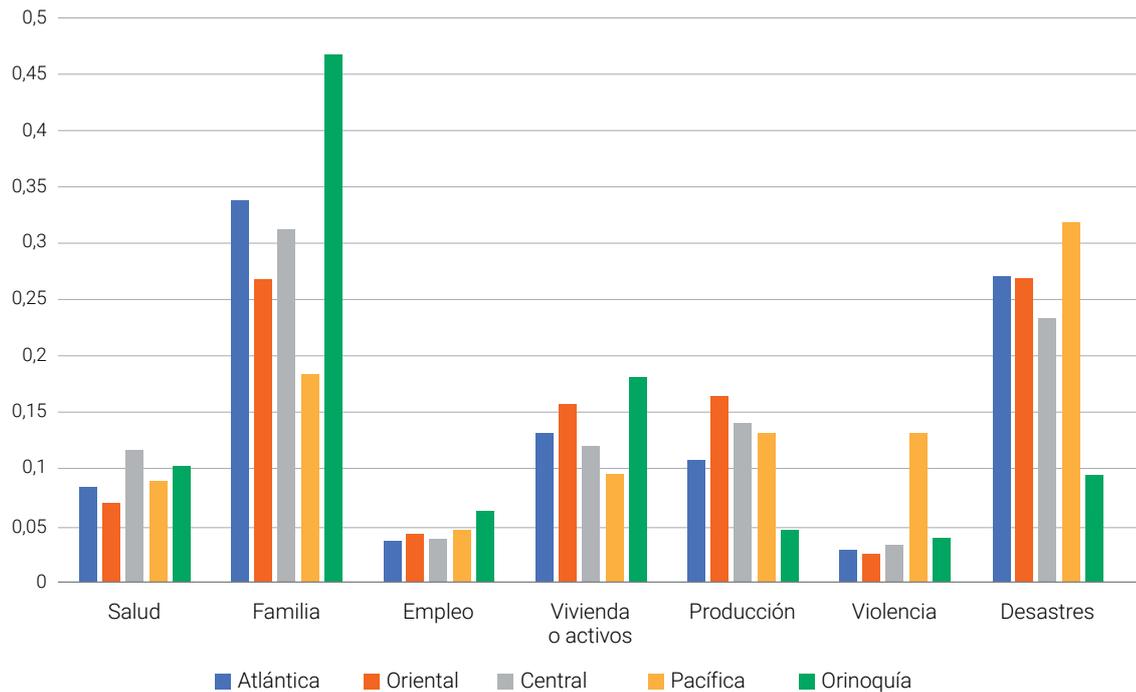
Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

Notablemente, la región Orinoquía se ve afectada particularmente por choques de familia, seguida de la región Atlántica. De hecho, con respecto a la primera ronda, en la que los choques familiares afectaron prevalentemente a los hogares urbanos, en esta ronda los hogares rurales también se vieron afectados en especial por choques de familia.

Además, relativo al resto de regiones, la Orinoquía se ve poco afectada por choques de desastres. Por su parte, la región Pacífica es la más afectada por choques de desastres y de violencia.

GRÁFICA 3.8.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL. 2016-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

3.2. PERSISTENCIA DE LOS CHOQUES POR ZONA URBANA Y RURAL

En este acápite ofrecemos estadísticas descriptivas que documentan que los hogares, una vez enfrentan un choque, son más propensos a enfrentar choques futuros como resultado de las decisiones que toman para enfrentar estas circunstancias adversas. Así, los hogares afectados por eventos adversos son más propensos a ser afectados una segunda vez, relativo a hogares que no enfrentaron un choque inicial.

En particular, exponemos la incidencia de choques de los hogares encuestados en la ELCO 2019 como función de haber enfrentado un choque en las dos rondas anteriores de la ELCA (2013 y 2016) (p. ej., la probabilidad de enfrentar al menos un choque entre los años 2016-2019 condicional en haber enfrentado al menos un choque entre los años 2010-2013 y 2013-2016).

La gráfica 3.9 muestra la probabilidad de que un hogar urbano reporte al menos un choque en la ELCO 2019 dependiendo de si reportó o no al menos un choque en la ELCA 2013 o en la ELCA 2016. Se observa que los hogares urbanos que experimentaron un choque adverso entre los años 2010-2013 tienen una probabilidad de 45,2 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019. Por su parte, los hogares urbanos que no enfrentaron choques adversos entre los años 2010-2013 tienen una probabilidad de 44,1 % de enfrentar un choque entre el 2016 y el 2019.

Esta diferencia, de 1,1 puntos porcentuales en promedio no es estadísticamente significativa, lo que es indicativo de que después de 6 a 9 años no existirá una diferencia en la probabilidad de enfrentar un choque entre los hogares urbanos que previamente enfrentaron un choque y aquellos que no.

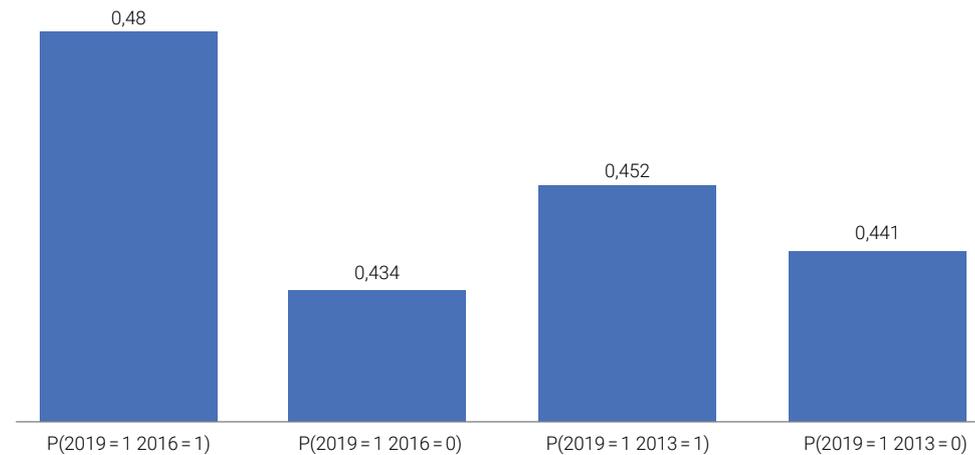
La gráfica 3.9 también muestra la probabilidad de que un hogar urbano reporte un choque entre los años 2016-2019, dado que reportó, o no, un choque entre los años 2013-2016. Los hogares urbanos que experimentaron un choque adverso en el periodo 2013-2016 tienen una probabilidad del 48 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019. Por su parte, los hogares urbanos que no enfrentaron choques adversos entre 2013-2016 tienen una probabilidad del 43,4 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019.

Así, la diferencia de la probabilidad de que un hogar urbano reporte un choque en la ELCO 2019, dado que enfrentó un choque en la ELCA 2016, es de 5 puntos porcentuales con respecto a aquellos hogares que no reportaron choques en dicha encuesta. Esta diferencia es estadísticamente significativa e indica que la persistencia de los choques en las zonas urbanas no se elimina del todo entre una encuesta y otra. En este sentido, podría afirmarse que la persistencia de los choques en las zonas urbanas es de corto plazo.

La gráfica 3.10 reporta esta información para zonas rurales. Un hogar rural que enfrentó un choque entre los años 2010-2013 tiene una probabilidad de 53,1 %

GRÁFICA 3.9.

PROBABILIDAD DE QUE UN HOGAR URBANO TENGA CHOQUE EN LOS AÑOS 2016-2019
CONDICIONAL EN SI TUVO O NO CHOQUE EN 2010-2013 o 2013-2016



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

Nota: (1) $P(2019 = 1 | 2016 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre los años 2016-2019, dado que en el periodo 2013-2016 reportó haber recibido al menos un choque; (2) $P(2019 = 1 | 2016 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 no reportó haber recibido choques; (3) $P(2019 = 1 | 2013 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 ya reportó haber recibido al menos un choque, y (4) $P(2019 = 1 | 2013 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 no reportó haber recibido choques.

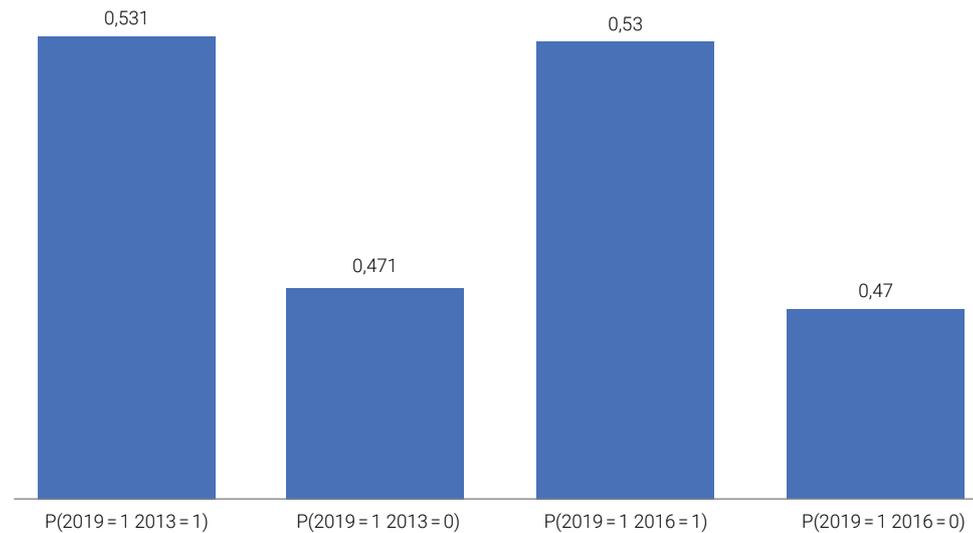
de enfrentar un choque de nuevo entre los años 2016-2019. Los hogares que no enfrentaron choques en la ELCA 2013 tienen una probabilidad de 47,1 % de enfrentar al menos un choque entre el periodo 2016-2019.

Así, los hogares rurales que enfrentaron choques en la primera ronda de la ELCA son 6 puntos porcentuales más propensos a reportar un choque entre 2016-2019, con respecto a los hogares rurales que no enfrentaron choques entre 2010-2013. Esta diferencia es estadísticamente significativa, lo que quiere decir que, a diferencia de lo que sucede en la zona urbana, la persistencia de los choques en la zona rural es mayor a 6-9 años. Esto puede responder al hecho de que los hogares urbanos tienen más mecanismos para amortiguar las consecuencias de un choque, como la posesión de ahorros y activos que pueden utilizar para sostener sus niveles de consumo de alimentos, vivienda o educación. Por su parte, los hogares rurales son más vulnerables a los choques y pueden estar tomando decisiones que los exponen a nuevos choques en el futuro.

La gráfica 3.10 también muestra que la probabilidad de que un hogar rural reporte un choque en la ELCO 2019, dado que reportó al menos un choque en la ELCA 2016, es 6 puntos porcentuales superior a la probabilidad de que un hogar rural reporte un choque en la ELCO 2019, dado que no reportó al menos un choque en la ELCA 2016. Esta cifra es igual a la encontrada para la ELCA 2013, esto muestra que la persistencia de los choques no varía con el tiempo para la zona rural, mientras que en la zona urbana esta es decreciente en el tiempo.

GRÁFICA 3.10.

PROBABILIDAD DE QUE UN HOGAR RURAL TENGA CHOQUE EN 2016-2019
CONDICIONAL EN SI TUVO O NO CHOQUE EN 2010-2013 o 2013-2016



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

Nota: (1) $P(2019 = 1 | 2016 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 reportó haber recibido al menos un choque; (2) $P(2019 = 1 | 2016 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 no reportó haber recibido choques; (3) $P(2019 = 1 | 2013 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 ya reportó haber recibido al menos un choque, y (4) $P(2019 = 1 | 2013 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 no reportó haber recibido choques.

En síntesis, notamos que la persistencia de los choques es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Mientras en las zonas urbanas la persistencia de choques decrece en el tiempo y su nivel es menor, en las zonas rurales se mantiene invariante en el tiempo. Reiteramos que esto puede responder al hecho de que, en promedio, los hogares rurales son más vulnerables a choques por su bajo acceso a la provisión de bienes públicos que les permitan amortiguar los efectos de los choques. También, como se verá en la siguiente sección, los hogares de zonas urbanas poseen un mayor nivel de ahorros y activos acumulados que los hogares de zonas rurales. Ante un choque negativo sobre el nivel de ingresos, un hogar urbano podría recurrir en mayor medida a gastar sus ahorros para mantener sus niveles actuales de consumo y amortiguar los efectos y la persistencia del choque. Santos (2017) le llama a este fenómeno “gradiente socioeconómico negativo”, pues los individuos de menores ingresos persisten en trampas de pobreza que les impiden aumentar sus ingresos y su calidad de vida.

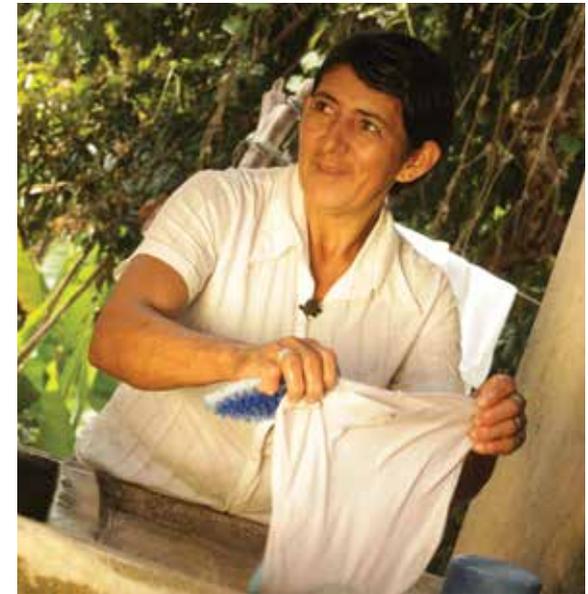
También, debe recordarse que los resultados no pueden interpretarse como provenientes de una fuente de variación exógena, pues la muestra no es representativa por el sesgo de selección inducido por la atrición del panel, con lo que los resultados no deben ser extrapolados a otros grupos sociales ni contextos diferentes al de la muestra del capítulo.

3.3. MECANISMOS DE RESPUESTA DE LOS HOGARES A LOS CHOQUES SEGÚN ZONA URBANA Y RURAL

En la ELCO 2019 se preguntó a los hogares qué hicieron los miembros del hogar para enfrentar un evento desestabilizante. Las respuestas fueron clasificadas en 21 opciones para los hogares de zonas urbanas y rurales. Agrupamos estas respuestas en 7 categorías, tal como se observa en la tabla 3.1 del “Anexo”.

Las consecuencias de los choques no solo están determinadas por su importancia económica, sino también por las decisiones que toma un hogar para hacerles frente. Por ejemplo, los hogares que tienen ahorros al momento de enfrentar un evento inesperado que reduce sus ingresos o incrementa sus gastos no tienen que reducir sus gastos en alimentos o sacar a los niños del colegio.

A su vez, los mecanismos de respuesta pueden depender de la región del hogar. En la gráfica 3.11 se presenta el porcentaje de hogares urbanos que enfrentó al menos un choque y reaccionó utilizando algún mecanismo. Las reacciones más comunes son las de tipo laboral (28%), en la que se aumentan las horas de trabajo de los miembros del hogar que ya trabajaban (10,5%) o hacen que miembros que no trabajaban salieran a buscar trabajo o a trabajar (17,5%).



→ Cecilia Quiroga Rincón, en el 2010, alquilaba lavadoras para sostener su hogar en Puente Nacional (Santander).



→ Cecilia, en el 2014, con su nueva lavadora propia, para continuar con el sostenimiento de su familia.

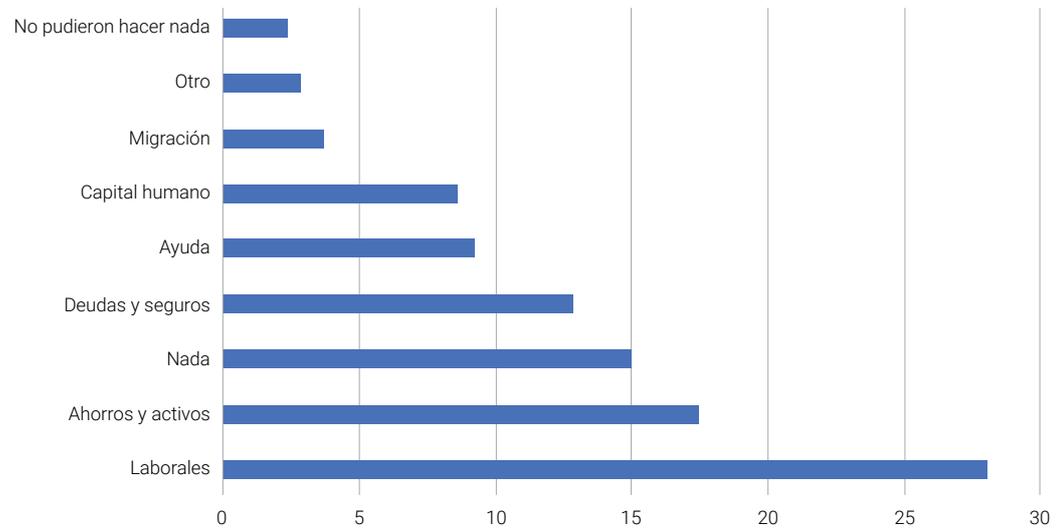
En segundo lugar, los hogares urbanos recurren a sus ahorros y activos para enfrentar los choques. El 16,43 % de los hogares urbanos gastaron sus ahorros y el 0,93 % vendieron bienes o activos para enfrentar choques. En tercer lugar, se ubican los hogares que no vieron la necesidad de hacer nada para responder ante los choques, con 14,93 %. Luego se encuentran los hogares que recurren a deudas con entidades financieras (4,79 %) o familiares/conocidos (7,52 %) y seguros (0,52 %).

Adicionalmente, si bien no son las más frecuentes, resaltamos las estrategias que afectan el capital humano de los hogares (8,61 %), como disminuir gastos en alimentos (8,5 %) o retirar a los niños del colegio (0,07 %). Estas son las estrategias que pueden afectar en mayor medida la capacidad de generación de ingresos del hogar en el largo plazo, pues disminuyen su productividad laboral.

Por último, el 3,7 % de los hogares urbanos respondieron con estrategias de migración. El 2,71 % de los hogares tuvieron que cambiar a una o más personas del hogar de la vivienda, el 0,61 % tuvieron que cambiar de zona rural a urbana, o viceversa, y el 0,37 % de los hogares tuvieron que movilizar a uno o más miembros del hogar por fuera del país. Este hecho estilizado es indicativo de la existencia de rigideces en el mercado laboral que impiden que, ante un choque, el trabajo se reasigne de forma eficiente a lo largo del territorio nacional y hacia los sectores más productivos en el corto y mediano plazo. El 2,38 % de los hogares querían hacer algo, pero no pudieron por no tener recursos o posibilidades.

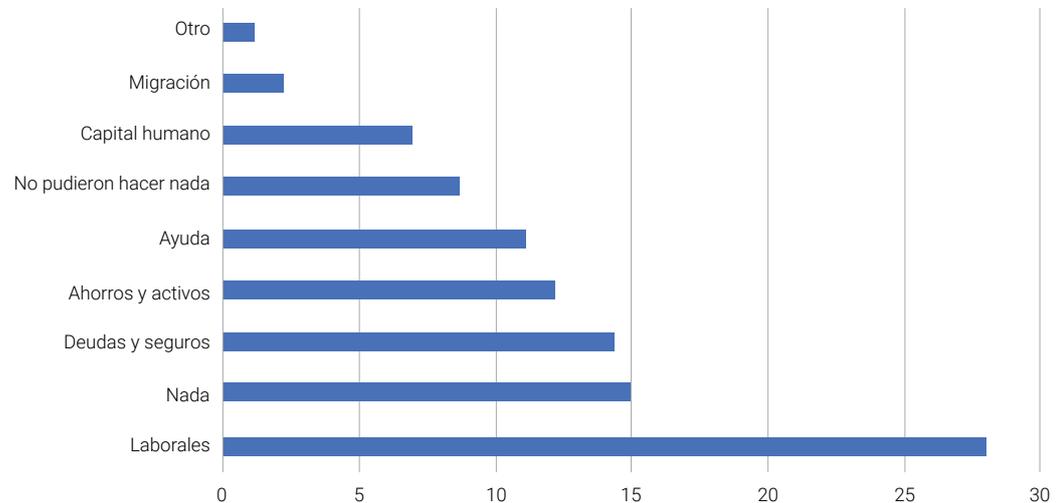
La gráfica 3.12 muestra la información sobre los mecanismos de reacción de los hogares en zonas rurales

GRÁFICA 3.11.
RESPUESTAS DE LOS HOGARES URBANOS PARA ENFRENTAR LOS CHOQUES
(PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

GRÁFICA 3.12.
RESPUESTAS DE LOS HOGARES RURALES PARA ENFRENTAR LOS CHOQUES
(PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

frente a los choques. El mecanismo de respuesta más frecuente de los hogares rurales también es el laboral (28%). Sin embargo, mientras en la zona urbana el 17,5% de hogares enviaron a un miembro que antes no trabajaba a trabajar o buscar trabajo, en la zona rural fueron el 10,57%. Por su parte, mientras en la zona urbana el 10,5% de los hogares aumentaron sus horas de trabajo, en la zona rural el 17,5% de los hogares reaccionaron de esta forma. Es decir, la magnitud de los mecanismos de respuesta laborales se invierte entre hogares rurales y urbanos.

Segundo, el 15% de los hogares rurales reportó que no fue necesario cambiar su comportamiento para responder ante los choques. Tercero, los hogares rurales acudieron a créditos con entidades financieras (7,5%) en mayor medida que los hogares urbanos (4,79%). Cuarto, los hogares rurales gastaron menos sus ahorros que los urbanos (9,55% vs. 16,43%), pero vendieron más bienes y activos (1,22% vs. 0,91%) y sacrificaron más animales (0,77% vs. 0,04%). También aumentaron más el uso de fungicidas o alimentos para animales (0,54% vs. 0,04%) e hipotecaron o arrendaron algún activo (0,11% vs. 0,04%).

Por último, los hogares rurales disminuyeron menos sus gastos en alimentos (6,88%) que los hogares urbanos (8,5%). Esto puede responder al hecho de que en las zonas rurales el acceso a alimentación no depende de tantas cadenas logísticas y de distribución

como en la zona urbana; su acceso es más directo por la posibilidad de producir parte de lo que consumen. Sin embargo, la proporción de hogares en la zona rural que no pudieron hacer nada por falta de recursos casi cuadruplica a los de la zona urbana (8,7% en la zona rural relativo a 2,38% en la zona urbana).

CONCLUSIONES

Este capítulo estudia la incidencia de los choques sobre los hogares en Colombia entre el 2010 y el 2019. Encontramos diferencias importantes entre regiones y una incidencia significativamente mayor para los hogares rurales. Los tipos de choques también difieren entre regiones, donde las zonas rurales sufren choques asociados a desastres naturales y a la producción en mayor medida que los hogares urbanos, mientras estos últimos sufren más choques laborales. Además, encontramos una mayor persistencia de estos choques en las zonas rurales que puede estar asociada a la ausencia de mecanismos que los hogares tienen a su disposición para reaccionar frente a los choques, como el uso de ahorros y activos, que los hacen más vulnerables. Los resultados del capítulo deben ser tomados con cautela, pues la representatividad de la muestra se perdió por el sesgo de selección inducido por la atrición del panel. En este sentido, las conclusiones no pueden extrapolarse a dichos grupos poblacionales.

REFERENCIAS

Alderman, H., Behrman, J. R. y Hoddinott, J. (2005). Nutrition, malnutrition and economic growth. *Health and Economic Growth: Findings and Policy Implications*, 169-194.

Arbeláez, M., Fergusson, L. y Zambrano, A. (2019). *Endogenous persistent shocks and poverty traps*. Universidad de los Andes. CEDE-ELCA.

Cadena, X. y Quintero, C. (2014). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. En *Colombia en movimiento: 2010-2013*. Ediciones Uniandes.

Santos, R. (2017). Incidencia de choques, vulnerabilidad según condiciones socioeconómicas y efectos potenciales sobre la evolución del ingreso y el gasto. En *Colombia en movimiento: 2013-2016*. Ediciones Uniandes.

Strauss, J. y Thomas, D. (1998). Health, nutrition, and economic development. *Journal of Economic Literature*, 766-817.



→ La profesora Elva Marina Santander Morales junto a las ruinas de Gramalote en el 2011 luego del desastre. Elva se convirtió en una de las líderes de la comunidad.



→ Elva Marina en el 2014 junto con sus estudiantes que hacen parte de la escuela Jácome en zona rural de Gramalote. En ese momento, las familias vivían en albergues y refugios temporales.



→ Elva Santander recorre las calles del nuevo Gramalote en el 2017.

ANEXO

TABLA 3.1.
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES. ZONA URBANA.

Zona urbana		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas.	13,20
Familia	Muerte de algún miembro del hogar.	9,47
	Abandono imprevisto de algún miembro del hogar.	8,73
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar.	13,50
	Separación de los cónyuges.	6,14
Empleo	Algún miembro del hogar perdió su empleo.	15,60
Vivienda o activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual.	4,91
	Pérdida de la vivienda que ocupaba el hogar.	0,64
	Pérdida de fincas, lotes, tierras u otras edificaciones (casas, apartamentos, locales, depósitos) distintas a la vivienda que ocupa el hogar, o de bienes del hogar.	0,24
	Pérdida o reducción en ingresos provenientes de transferencias de otros hogares o remesas.	0,64
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar.	3,37
	Pérdida o muerte de animales de trabajo o cría.	0,89
Producción	Quiebras o cierres del(los) negocio(s) familiar(es).	1,80
Violencia	Algún miembro del hogar fue víctima de atracos, robos, etc.	12,84
	Algún hecho violento (enfrentamientos entre grupos armados, atentados terroristas, reclutamiento forzado, desplazamiento forzado).	0,71
Desastres	Plagas o pérdida de cosechas.	0,89
	Inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos o vendavales.	3,13
	Temblores o terremotos de tierra.	1,60
	Sufrieron sequías.	1,71

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

TABLA 3.2.
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES. ZONA RURAL.

Zona rural		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas.	9,31
Familia	Muerte de algún miembro del hogar.	7,76
	Abandono imprevisto de algún miembro del hogar.	8,71
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar.	9,12
	Separación de los cónyuges.	4,30
Empleo	Algún miembro del hogar perdió su empleo.	4,09
Vivienda o activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual.	2,53
	Pérdida de la vivienda que ocupaba el hogar.	0,36
	Pérdida de fincas, lotes, tierras u otras edificaciones (casas, apartamentos, locales, depósitos) distintas a la vivienda que ocupa el hogar, o de bienes del hogar.	0,49
	Pérdida o reducción en ingresos provenientes de transferencias de otros hogares o remesas.	0,15
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar.	2,72
	Pérdida o muerte de animales de trabajo o cría.	7,07
Producción	Quiebras o cierres del(los) negocio(s) familiar(es).	0,80
Violencia	Algún miembro del hogar fue víctima de atracos, robos, etc.	2,72
	Algún hecho violento (enfrentamientos entre grupos armados, atentados terroristas, reclutamiento forzado, desplazamiento forzado).	1,31
Desastres	Plagas o pérdida de cosechas.	12,73
	Inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos o vendavales.	5,58
	Temblores o terremotos de tierra.	1,84
	Sufrieron sequías.	18,42

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

TABLA 3.3.
MECANISMOS DE RESPUESTA A LOS CHOQUES
(PORCENTAJE DE HOGARES POR ZONA URBANA Y RURAL)

Mecanismos de respuesta a choques		Urbano (%)	Rural (%)
Laborales	Miembros que no trabajaban salieron a buscar trabajo o trabajar.	17,51	10,57
	Los miembros del hogar que trabajaban aumentaron las horas de trabajo.	10,51	17,5
Migración	Uno o más personas del hogar cambiaron de vivienda.	2,71	1,73
	Tuvieron que cambiar de zona (urbano/rural - rural/urbano).	0,61	0,48
	Uno o más miembros del hogar salieron del país.	0,37	0,03
Ahorros y activos	Gastaron los ahorros.	16,43	9,55
	Vendieron bienes o activos.	0,91	1,22
	Sacrificaron animales.	0,04	0,77
	Aumentaron el uso de fungicidas o de alimentos para animales.	0,04	0,54
	Hipotecaron o arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.).	0,04	0,11
Deudas y seguros	Se endeudaron con un banco o entidad financiera.	4,79	7,5
	Usaron algún seguro.	0,52	0,2
	Se endeudaron con familiares o amigos.	7,52	6,76
Capital humano	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad.	0,07	0,06
	Disminuyeron los gastos en alimentos.	8,5	6,88
	Pasaron los hijos a un colegio o universidad más barata.	0,04	0,06
Ayuda	Pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad.	8,93	10,51
	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales.	0,3	0,63
Nada	No fue necesario hacer algo que alterara las costumbres del hogar.	14,93	15
No pudieron hacer nada	Querían hacer algo, pero no pudieron por no tener recursos o posibilidades.	2,38	8,7
Otro	Otro	2,84	1,19

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.